Aplicaciones pedagógicas de los diccionarios de partículas discursivas para hablantes no nativos de una misma lengua materna: Análisis de necesidades desde el punto de vista de los usuarios

Carlos Melendez Quero
Université de Lorraine (Francia)

1. Introducción

Este estudio se interesa por las formas lingüísticas de expresión de emociones de los hispanohablantes y, en particular, por las partículas discursivas de evaluación afectivo-emotiva. Tras recordar las dificultades que conlleva el aprendizaje de estos signos para el aprendiente no nativo, nos centraremos en la consulta de diccionarios por profesores y estudiantes de ELE en el marco de la enseñanza y del aprendizaje de estas partículas. Insertando el estudio en nuestra colaboración con el grupo H29 *Pragmagrammatica peripheriae (PraGram.Es)* de la Universidad de Zaragoza[1], ahondaremos en un reto de la lexicografía actual: la confección de diccionarios de partículas discursivas del español para hablantes no nativos con una misma lengua materna (en nuestro caso, francófonos). Buscando diagnosticar las expectativas de los destinatarios de estos diccionarios, analizaremos, desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo, los resultados de una investigación realizada a profesores y estudiantes universitarios de ELE para determinar el interés, la microestructura y las aplicaciones demandadas para estos diccionarios.

2. La expresión de emociones en ELE: materiales para su enseñanza y aprendizaje

2.1.

Los hablantes del español disponen de una gran variedad de recursos destinados a la transmisión de emociones. Las formas lingüísticas de la modalidad emotiva son de muy diversa índole y pueden manifestarse en diferentes niveles sintácticos, como muestran los ejemplos (1) a (3):

(1) {Me entristece / me apena / lamento, etc.} *que España perdiera en la Eurocopa*.

(2) Es {triste / una pena / lamentable} *que España perdiera en la Eurocopa*.

(3) {Tristemente / lamentablemente, etc.}, *España perdió en la Eurocopa*.

1. Dirigido por la Dra. Martín Zorraquino y financiado por Gobierno de Aragón y Fondo Social Europeo.

En el primer y segundo caso estamos, respectivamente, ante construcciones verbales (*me entristece*, *me apena*, *lamento*) o estructuras atributivas con adjetivo (*triste*, *lamentable*) o sintagma nominal (*una pena*) de orientación negativa para evaluar la subordinada que sigue. En (3) se recurre a adverbios disjuntos (Greenbaum 1969) que se sitúan en un nivel superior al de la estructura intrapredicativa para ofrecer una evaluación negativa sobre el contenido que sigue.

En este trabajo nos centraremos en este último tipo de elementos extrapredicativos, que "muestran de forma más directa la evaluación emotiva" (Meléndez Quero 2015a: 178)[2] y que pueden ser englobados bajo la etiqueta de *partículas discursivas*[3]. Dentro de este grupo de expresiones, los hispanohablantes pueden utilizar, además de adverbios en *–mente* (cf. la tesis de Meléndez Quero 2009), locuciones adverbiales (*por desgracia*, *por fortuna*, etc.), expresiones gramaticalizadas (*gracias a Dios*, *menos mal*, etc.) o interjecciones (*lástima*, *suerte*) para introducir una evaluación emotiva de un discurso.

2.2.

El estudio lingüístico de las partículas discursivas constituye un aspecto complejo en la enseñanza y el aprendizaje de una LE (Martín Zorraquino 1992: 122), cuya dificultad depende de los equivalentes en la lengua materna (Maldonado González 2012). Veamos los materiales que están a disposición de profesores y estudiantes de ELE para el análisis de estas unidades discursivas.

Más allá del recurso a diccionarios bilingües en aras de la traducción rápida de una partícula (en niveles iniciales de aprendizaje de una LE), el estudio de estas expresiones en niveles más avanzados puede implicar dudas como las siguientes: ¿usan los hispanohablantes con la misma frecuencia unas u otras partículas?, ¿se emplean más en unas zonas geográficas?, ¿qué significa tal partícula y para qué puede usarse?, etc.

Para la frecuencia de empleo y la distribución geográfica del uso de estas partículas, el profesor puede remitir al aprendiente a la página de la RAE (www.rae.es), que permite un libre acceso a corpus del español actual, como CREA o CORPES XXI, así como a otros corpus para el estudio diacrónico (CORDE y corpus del NDHE).

Más difícil resulta para el aprendiente el estudio del significado y de los valores discursivos de las partículas. De una parte, los métodos de enseñanza de lenguas no se han especializado en la descripción de estos signos, limitándose a listas de marcadores. De otra parte, los diccionarios generales monolingües ofrecen restricciones (circularidad, sinonimia, ausencia de ejemplos ilustrativos o de informaciones pragmáticas, etc.) que dificultan la comprensión del uso discursivo de las partículas (cf. Meléndez Quero 2015b; Torner 2010 y 2013). Asimismo, los diccionarios monolingües de ELE carecen

2. Sobre las diferencias de rendimiento informativo y de alcance expresivo que subyacen al empleo de los adverbios extraoracionales frente a otras estructuras evaluativas subjetivas que se integran en la estructura predicativa oracional, léase Fuentes Rodríguez (1991: 288-289) o Meléndez Quero (2015a: 177-182).

3. Junto a este término genérico, muy difundido en la actualidad, en estudios recientes dichos adverbios han sido incluidos dentro del paradigma de los "marcadores discursivos" (Martín Zorraquino 2010: 112) o etiquetados bajo el término de "signos discursivos (Hummel 2012: 8). Sobre la nomenclatura usada para designar este tipo de unidades discursivas, remitimos a los estudios citados.

de un tratamiento especial de estos signos y están orientados desde una perspectiva general de español para extranjeros, sin precisiones según la lengua materna de los usuarios, limitación esta última también aplicable a monografías recientes sobre elementos discursivos (Porroche Ballesteros 2009 o Martí Sánchez y Fernández Gómiz 2013). Finalmente, destacando los logros de diccionarios de partículas, como los de Santos Río (2003), Briz, Pons y Portolés (en línea) o Fuentes Rodríguez (2009), se echa en falta su adaptación a diferentes perfiles de no nativos[4] o la confección de diccionarios de partículas para hablantes no nativos del español con una misma lengua materna[5], que resolverían un vacío en la lexicografía hispánica actual (no existe, por ejemplo, un diccionario de partículas del español para francófonos; cf. Meléndez Quero 2014).

Entendiendo el diccionario como herramienta de uso, la concepción de un proyecto lexicográfico de estas características debería contar con la opinión de sus futuros usuarios (cf. Nomdedeu 2011), aspecto abordado en este estudio mediante un cuestionario anónimo (cf. anexo 1) realizado a profesores y estudiantes de ELE. Pasamos, a continuación, a presentar los resultados de nuestra investigación.

3. Hacia un diccionario de partículas discursivas del español para francófonos: el punto de vista de los posibles usuarios de la obra

3.1.

En esta primera fase, la muestra recogida alcanza a 84 personas: 24 profesores hispanistas y 60 estudiantes universitarios de ELE[6].

El 25 % de los profesores trabaja en secundaria (5 casos) o da clases a adultos (1), y el 75 % restante en enseñanza superior (18 individuos); de estos, el 55.55 % enseñan español en disciplinas universitarias de orientación lingüística en Francia (6 en LLCE: *Lenguas, Literaturas y Civilizaciones Extranjeras*, y 2 en LEA: *Lenguas Extranjeras Aplicadas*) o en Bélgica (2 en grado y máster de lingüística), un 12.12 % a especialistas de otras disciplinas (uno en Comercio y otro en la ESPE: *Escuela Superior del Profesorado y de la Educación*) y un 33.33 % son profesores en el Instituto Cervantes.

4. El diccionario de Briz, Pons y Portolés ofrece traducciones y correspondencias al inglés, italiano y portugués, pero no al francés. Además, no tiene entradas para los adverbios en *–mente* aquí descritos.

5. Aunque no orientada a un público específico de hablantes no nativos, cabe destacar la tesis doctoral de Anais Holgado Lage, titulada *Pragmática lingüística aplicada al español para extranjeros, con especial atención a los marcadores discursivos: el Diccionario de Marcadores Discursivos para Estudiantes de Español como Lengua Extranjera*. Además de este diccionario DIMAELE, destaca el proyecto de integración de adverbios en el *Diccionario de Aprendizaje del Español como Lengua Extranjera* (DAELE), si bien, a fecha de 25 de octubre de 2016, su página de consulta en línea (*http://www.iula.upf.edu/rec/daele/*) incluye solamente entradas verbales.

6. La recogida de datos se ha producido en sucesivas etapas. En primer lugar, se presentó a cuatro estudiantes universitarios de la Escuela Superior del Profesorado y de la Educación (ESPE) de Lorena. Una vez probado dicho cuestionario, fue difundido en el Instituto Cervantes de París, tras una conferencia sobre marcadores discursivos en el marco de las Jornadas *Cuestiones de gramática para hispanistas no nativos*. El mismo cuestionario se repartió a estudiantes y profesores especialistas en lingüística en la Universidad de Bruselas (quede aquí constancia de mi agradecimiento a la Dra. Vande Casteele) en el marco del seminario *Lingüística española: capita selecta* y del ciclo de talleres del grupo de investigación CLIN. Finalmente, en aras de obtener datos de aprendientes no especialistas en lenguas, se difundió entre estudiantes de la Universidad de Lorena de la especialidad MIAGE (*Métodos Informáticos Aplicados a la Gestión de Empresas*). En todos los casos, el cuestionario (anónimo) fue distribuido en persona y completado por los asistentes tras recibir una introducción previa sobre el objeto del cuestionario y las aclaraciones oportunas sobre el contenido y la terminología empleada del mismo.

Por su parte, la muestra estudiantil abarca universitarios (33 de grado y 27 de máster). Buscando una representatividad de los niveles y contextos de aprendizaje de estos estudiantes de ELE, se ha cuestionado tanto a especialistas del español (26 casos), como de otras disciplinas que las lenguas (34 personas); los primeros están repartidos entre los que cursan estudios de lingüística (19 casos), de LLCE (6) y de traducción (1); los segundos, entre la mención MIAGE y la ESPE de Lorena (30 y 4 casos).

3.2.

El cuestionario busca obtener, mediante preguntas abiertas y cerradas, datos cuantitativos y cualitativos y responde a tres ejes fundamentales. Tras las cuestiones de introducción sobre el perfil del usuario (profesor o estudiante, nivel y especialidad), en una primera parte (preguntas 1 a 3) se interroga sobre los hábitos actuales de consulta y uso de diccionarios bilingües y monolingües. Seguidamente (preguntas 4 a 6), se busca saber la difusión y grado de uso de diccionarios especializados en partículas, así como el interés que otorgan al proyecto lexicográfico presentado y el soporte escogido. Finalmente, las preguntas 7 a 9 buscan adentrarse en la microestructura de la obra.

3.2.1.

En lo que respecta al uso de los diccionarios, el 97.62 % de los informantes recurre a estas herramientas en su enseñanza o aprendizaje de ELE.

El 59.52 % de los informantes afirma usar diccionarios bilingües, un 7.15 % solamente monolingües y un 33.33 % ambos. Estos resultados deben ser ponderados distinguiendo el empleo de estudiantes y profesores: si bien entre los aprendientes de ELE esta tendencia se confirma al alza (78.34 % de uso de diccionarios bilingües, 3.33 % de monolingües y 18.33 % de ambos), los profesores utilizan ambos tipos en el 70.84 % de casos, un 16.66 % exclusivamente monolingües y un 12.50 % solamente bilingües.

Las razones a esta diferente utilización obedecen a la mayor competencia en español de los profesores (en muchos casos, nativos) que les lleva a combinar ambos tipos de diccionarios, frente al uso más generalizado de los estudiantes del diccionario bilingüe, "más fácil de entender" para "principiantes" y que permite "la traducción de palabras desconocidas en español" y, sobre todo, los "equivalentes en la lengua materna".

De otra parte, la diferencia entre los perfiles de profesores y estudiantes se observa en el formato de diccionario utilizado por ambos grupos. Si bien en términos generales existe una preferencia por el digital[7] (52.38 % como único soporte, frente a 3.55 % de papel y 44.05 % de uso habitual de ambos soportes), el porcentaje de uso exclusivamente digital de los diccionarios sube entre la población estudiantil (58.35 % de casos, frente

7. No ha de extrañar que los dos diccionarios más citados sean *Word Reference* (34.52 %) y DRAE (29.76 %), ambos accesibles gratuitamente en línea. Entre los diccionarios bilingües, las otras obras más consultadas son herramientas en línea, como *Larousse francés-español* (12 citas), *Google translate* (10), *Reverso* (9) o *Linguee* (8). De los diccionarios en papel solo la edición *Prisma* de bolsillo es representativa entre los bilingües y el diccionario de María Moliner (DUE) entre los monolingües (10 citas, todas de profesores o estudiantes que cursan estudios lingüísticos de especialidad en español); menos frecuentes son las alusiones a otros diccionarios de la lengua española, limitadas al *Diccionario del Español Actual* (DEA, 4 casos), CLAVE (3 citas) y el *Diccionario panhispánico de dudas* (2 casos).

al 40 % de empleo de los dos formatos y un 1.66 % de uso limitado a diccionarios en papel)[8], frente al profesorado que recurre todavía a los diccionarios en papel (8.33 % en exclusividad y 54.17 % de casos de alternancia con el digital, frente a un 37.15 % de docentes que utilizan únicamente el formato digital).

Los motivos se explican por una cuestión generacional (los jóvenes estudiantes están muy habituados al uso de herramientas digitales en línea, mediante ordenadores o aplicaciones en sus *Smartphones*), por razones económicas (los diccionarios en papel tienen un coste elevado y son menos accesibles para los estudiantes que los diccionarios gratuitos en línea) y por aspectos relacionados con la consulta efectuada. Así, las representaciones de los diccionarios digitales recogidas en esta investigación aluden a ventajas como su fácil acceso (a diferencia de los diccionarios en papel que no siempre se tienen consigo) y la realización de búsquedas rápidas, útiles, prácticas, concisas, interactivas, intuitivas, con posibilidad para el usuario de seleccionar la información que quiere y de aprender realizando comparaciones con otras lenguas o abriendo archivos sonoros y enlaces a otras páginas, entre otras aplicaciones. Por su parte, la consulta en papel se limita a casos en los que el usuario no dispone de internet o a contextos de clase en los que algunos profesores prefieren restringir el uso de tecnologías en el aula; dentro de estos diccionarios, los de gran tamaño son especialmente preferidos a los de bolsillo por los docentes para búsquedas en contextos profesionales más profundas, detalladas y completadas con "ejemplos ilustrativos"; los de bolsillo resultan más usados en contextos de viajes, vacaciones para consultas y traducciones rápidas y prácticas cuando no se dispone de conexión a internet o de un ordenador.

3.2.2.

Por otro lado, los diccionarios de partículas del español son poco conocidos (solamente el 16.66 % de los encuestados cita uno o varios). Cabe destacar que solo un tercio de los profesores los ha consultado alguna vez y, sobre todo, el desconocimiento absoluto entre los estudiantes universitarios de Francia que han respondido al cuestionario (ningún caso)[9]. Dentro de estas obras, el DPDE es el diccionario más citado (13 veces) al poderse consultar en línea (http://www.dpde.es/), siendo menos conocidos el *Diccionario de conectores y operadores del español* de Fuentes Rodríguez (2009) y el *Diccionario de partículas* de Santos Río (2003), con 5 y 3 citas.

Frente a este desconocimiento, es destacable el interés que otorgan los encuestados a la posible creación de un diccionario de partículas del español para hablantes no nativos con una misma lengua materna[10], con un 87.5 % de personas que consideran oportuna la confección de estas obras por sus aplicaciones pedagógicas (porcentaje que

8. Un estudio más pormenorizado de los datos permite diferenciar según las formaciones: mientras que los estudiantes de MIAGE, habituados a trabajar con la informática, recurren mayoritariamente al diccionario digital (93.33 % en exclusividad y 6.67 % combinado con algún diccionario en papel), los perfiles de estudiantes especialistas del español afirman utilizar ambos soportes (el 100 % de estudiantes de LLCE por su estudio profundizado del español, el 100 % de traductores y el 73.68 % de los estudiantes que siguen estudios de lingüística y literatura españolas en Bruselas).
9. Las únicas seis respuestas afirmativas de aprendientes de ELE corresponden a estudiantes de la *Vrije Universiteit Brussel*, que cursan una asignatura sobre los marcadores discursivos.
10. Lógicamente la pregunta hace referencia a francófonos para los cuestionarios difundidos en Francia, pero es trasladable al neerlandés en el caso del cuestionario difundido en la VUB.

asciende al 91.67 % entre profesores y que alcanza el 85.71 % entre estudiantes), frente a un 5 % que no sabe manifestarse (todos estudiantes) y un 7.5 % de respuestas negativas (con porcentajes similares entre docentes y estudiantes: 8.33 % frente a 7.15 %).

Entre los motivos que justifican el interés por este tipo de obra, los informantes destacan que podría ser muy demandada al "no existir" todavía en el mercado; frente a otros diccionarios ya publicados, esta obra sería "novedosa", "diferente" y "adaptada a las necesidades específicas" de aprendientes no nativos con una misma lengua materna, los cuales, además de profundizar en el uso de dichas unidades, encontrarían traducciones específicas, precisiones y relaciones con unidades de la lengua materna. Este diccionario es considerado de gran utilidad por sus aplicaciones pedagógicas, no solamente para la comprensión de textos, sino también, gracias a ejemplos ilustrativos, para la producción de enunciados con partículas correctas y adecuadas al contexto.

En lo que respecta al soporte del futuro diccionario existe una preferencia generalizada por el formato digital. Mientras que solo una persona (profesor) defiende una única versión en papel, el 98.75 % de los informantes consideran necesaria la elaboración de la obra en formato digital, ya sea en exclusividad (47.5 % de casos) o bien acompañada de una versión en papel (51.25 %), para que llegue "al máximo número posible de gente". La preferencia por una versión digital obedece no solamente a una cuestión de difusión al gran público, sino también a que esta versión permitiría su constante actualización, modificación o ampliación de las entradas del diccionario[11].

3.2.3.

Desde el punto de vista de la microestructura de la obra, hemos investigado las necesidades y preferencias de estos informantes para la enseñanza y el aprendizaje de las partículas discursivas mediante el análisis de los apartados del diccionario que más les interesarían por sus aplicaciones pedagógicas y las secciones que les parecen menos relevantes, dejando la posibilidad de añadir comentarios o sugerencias adicionales.

El apartado más demandado es la definición de la partícula (91.66 % de casos), seguido de los ejemplos ilustrativos (82.14 %)[12] y de datos atingentes a posibles marcas de uso (79.76 %) de la partícula (zonas geográficas[13], tipo de registro). Además de la clase de palabra (77.38 %), se aprecian otras informaciones que apuntan al carácter especializado del diccionario: de una parte, el recurso a valores discursivos y efectos pragmáticos que permitan explicar al aprendiente de español para qué se utiliza dicha partí-

11. Este aspecto no podría ser extensible a la versión editada en papel, salvo futuras reimpresiones. A nuestro juicio, la versión impresa del diccionario debería editarse tras redactar todas las entradas lexicográficas (a diferencia de la versión digital que podría añadir progresivamente más lemas). De otra parte, habría que determinar si la edición en papel correspondería a la versión simplificada o de consulta elemental del diccionario con información básica de cada palabra (posiblemente, en tamaño bolsillo para estudiantes de niveles iniciales), a una consulta avanzada que recogería todos los apartados adicionales incluidos en el diccionario digital (para ediciones en gran formato y destinada a usuarios más avanzados) o si, incluso, podría proyectarse la edición impresa de ambas versiones (básica y avanzada).

12. Los datos atingentes a la pregunta nueve del cuestionario revelan que precisamente la escasez de ejemplos auténticos y contextualizados ilustrativos de cada valor es la principal fuente de insatisfacción entre los profesores y aprendientes de ELE al consultar los diccionarios.

13. Estos datos podrían tener una base empírica apoyada en corpus (CREA, CORPES XXI) con estadísticas sobre la frecuencia de uso y la repartición geográfica de la partícula en el mundo hispánico.

cula (77.38 % de informantes citan este apartado[14]); de otra parte, la traducción de las informaciones y así como las partículas equivalentes en la lengua del usuario no nativo (72.61 %). Aunque no tan citados, también se valora la información sobre colocaciones habituales (63.09 %) y la prosodia (60.74 %) de la partícula, destacando, en esta última, las ventajas de ediciones digitales que permiten abrir archivos sonoros[15]. Un grado de importancia intermedia acuerdan los informantes a los casos en los que el signo no es partícula (48.80 % de citaciones), las partículas afines en español (47.62 %), las variantes (46.43 %) y la posición y rasgos distribucionales (41.66 %)[16]. Finalmente, las informaciones sobre la puntuación de la partícula y su nivel para la enseñanza y el aprendizaje de ELE son las menos demandadas (citadas por el 27.38 % de informantes) y las consideradas menos interesantes por los profesores y estudiantes de ELE[17].

Entre las sugerencias de los informantes para este diccionario de partículas del español actual para hablantes francófonos destacan que emplee una terminología acorde al hablante no nativo y, pensando en la versión digital, que pueda actualizarse y convierta al lector en un "usuario activo" gracias a posibilidades variadas de consulta; así, a partir de una versión básica con la información esencial, profesores y estudiantes de ELE deberían poder seleccionar otros epígrafes, adaptando la carga de información a sus necesidades o motivaciones en cada momento, y también tener la posibilidad de abrir hipervínculos y enlaces a otros lemas del diccionario e, incluso, a otras páginas web que permitieran, por ejemplo, el acceso a corpus, foros de discusión, etc.

4. Conclusión

Entre las diferentes formas lingüísticas de manifestación de las emociones, las partículas discursivas ocupan un lugar fundamental. Pensando en los diccionarios empleados en su enseñanza y aprendizaje a no nativos, hemos querido acercarnos al punto de vista de docentes y estudiantes de ELE para conocer sus tendencias y preferencias en el uso de estas herramientas por sus aplicaciones pedagógicas. Esta investigación ha revelado el interés especial que otorgan estos usuarios a los diccionarios digitales y su necesidad de disponer de obras adaptables y que tengan en cuenta el contexto específico (lengua materna) de los aprendientes no nativos. Habiendo confirmado en este trabajo el desafío que significaría la creación de diccionarios de partículas orientados a perfiles concretos de hablantes no nativos, entendemos que la definición de proyectos lexicográficos de estas características debería tener en cuenta la demanda real de sus fu-

14. Saber cómo puede emplearse la partícula y con qué intenciones comunicativas es fundamental en la producción de enunciados. Por desgracia, los datos recogidos en la pregunta nueve del cuestionario ilustran que este aspecto es uno de los que más echan en falta los usuarios al consultar los diccionarios.

15. Lógicamente este tipo de explicaciones resultan menos atractivas para el futuro usuario en versiones impresas que no tienen la posibilidad de abrir archivos sonoros. Por otro lado, las informaciones relativas a la prosodia de la partícula serían más interesantes en el caso de marcadores discursivos polifuncionales (*bueno*, *bien*, etc.) usados frecuentemente en registros orales y donde la entonación es capital para marcar matices de significado, que en el caso de los adverbios en *–mente*.

16. Nuestra investigación confirma que estas informaciones especializadas pueden ser menos esenciales para ciertos usuarios y que, por ello, deberían figurar en la interfaz de consulta avanzada del diccionario.

17. Los datos de la pregunta ocho confirman este aspecto puesto que ambos criterios son los más veces considerados "no interesantes" por los informantes: de una parte, la puntuación se considera dependiente del contexto (en muchos textos la presencia o ausencia de comas es un criterio que depende del propio autor) y poco útil si no va acompañada de archivos sonoros con ejemplos; de otra parte, según los informantes, determinar un nivel para la enseñanza o aprendizaje de una partícula parece difícil, resulta "reductor" (citando las palabras de algún informante: "no es el papel del diccionario decir quién puede utilizar la palabra"), innecesario para usar la palabra y considerado no esencial al aprender una lengua.

turos usuarios. Esperamos que los resultados recogidos en esta primera contribución[18] ayuden a avanzar la investigación en este campo de la lexicografía y permitan comprender mejor las necesidades de los posibles destinatarios de estas obras.

Referencias Bibliográficas

BRIZ, A., PONS, S. y PORTOLÉS, J. (coords.) (en línea): *Diccionario de partículas discursivas del español*, http://www.dpde.es/ [Consulta: 25/10/2016]

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1991): "Adverbios de modalidad", *Verba*, 18, 275-321.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco/Libros.

GREENBAUM, S. (1969): *Studies in English Adverbial Usage*, Londres: Longman.

HUMMEL, M. (2012): *Polifuncionalidad, polisemia y estrategias retóricas. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura. Acerca del uso de* bueno, claro, total, realmente, etc., Berlín / Boston: De Gruyter.

MALDONADO GONZÁLEZ, C. (2012): "Los diccionarios en el mundo ELE: ayer, hoy y mañana (una reflexión desde la propia experiencia)", *Revista Internacional de Lenguas Extranjeras*, 1, 151-179.

MARTÍ SÁNCHEZ, M. y FERNÁNDEZ GÓMIZ, S. (2013): *Los marcadores discursivos. Para estudiantes y profesores de Español como Lengua Extranjera*, Madrid: Edinumen.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1992): "Partículas y modalidad", G. Holtus *et ál.* (eds.), *Lexikon der romanistisches Linguistik*, VI: 1, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 110-124.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2010): "Los marcadores del discurso y su morfología", E. Acín Villa y Ó. Loureda Lamas (eds.), *Los estudios sobre los marcadores del discurso, hoy*, Madrid: Arco/Libros, 92-180.

MELÉNDEZ QUERO, C. (2009): *Contribución al estudio de los adverbios disjuntos de valoración afectivo-emotiva en español actual*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, http://zaguan.unizar.es/record/2055 [Consulta: 25/10/2016]

MELÉNDEZ QUERO, C. (2014): "Retos y desafíos de la lexicografía para la enseñanza del español como lengua extranjera en el siglo XXI", N. M. Contreras Izquierdo (ed.), *La enseñanza del español como LE / L2 en el siglo XXI*, ASELE, Jaén, 473-484, http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/24/24_485.pdf [Consulta: 25/10/2016]

MELÉNDEZ QUERO, C. (2015a): "La emoción en la lengua: diferentes formas de expresión de la modalidad afectiva", D. Serrano Dolader, M. Porroche Ballesteros y M. A. Martín Zorraquino (eds.), *Aspectos de la subjetividad en el lenguaje*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 171-185.

18. Somos conscientes de que esta primera fase de recogida de datos, cuyo objeto es encontrar tendencias en el uso de los diccionarios generales o especializados, podría ser ampliada en el futuro con una muestra superior de informantes que incluyera nuevos perfiles de profesores y aprendientes de ELE, y que podría obtenerse mediante el envío del cuestionario a diferentes listas de difusión del mundo hispánico, así como relativas a la enseñanza y el aprendizaje del español en contextos francófonos. Igualmente, entre las posibles líneas de investigación futura, se podría ampliar el cuestionario y añadir nuevos epígrafes que permitieran, por ejemplo, conocer la formación previa en lenguas de los informantes, sus años de experiencia como profesores o como estudiantes del español, distinguir entre el simple conocimiento o la utilización regular de los diccionarios citados, así como graduar mediante escalas la valoración positiva o negativa acordada a las secciones incluidas en la microestructura de la obra. Finalmente, conviene señalar que esta fase inicial de la investigación busca diagnosticar las preferencias de los usuarios, así como el interés que despiertan estos proyectos lexicográficos, si bien su elaboración requeriría necesariamente un trabajo coordinado entre investigadores expertos en lexicografía y en partículas discursivas de diferentes lenguas, así como un soporte informático para su difusión.

MELÉNDEZ QUERO, C. (2015b): "El tratamiento lexicográfico de las partículas discursivas: dificultades y propuestas", *Revue Française de Linguistique Appliquée (RFLA),* XX (I) (Le lexique: description et apprentissage)*,* 29-43*,* http://www.cairn.info/revue-francaise-de-linguistique-appliquee-2015-1-page-29.htm [Consulta: 25/10/2016]

NOMDEDEU RULL, A. (2011): "El uso del diccionario en el aula de E/LE: problemas y posibles soluciones", M. Albelda Marco, *Foro de Profesores de E/LE*, VII http://foroele.es/revista/index.php/foroele/article/view/131/128 [Consulta: 25/10/2016]

PORROCHE BALLESTEROS, M. (2009): *Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2*, Madrid: Arco/Libros.

SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso Española de Ediciones.

TORNER, S. (2010): "La definición de los adverbios en el diccionario monolingüe", E. Bernal *et ál.* **(eds.),** *Estudis de lexicografia 2003-2005*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 93-108.

TORNER, S. (2013): "Suffix -mente adverbs in DAELE, a Spanish Learners' dictionary", *International Journal of Lexicography*, 26 (4), 469-497.

Anexo 1: cuestionario sobre diccionarios

Usted es: PROFESOR / ESTUDIANTE

CURSO (nivel en el que enseña / año de estudios que cursa):

ESPECIALIDAD:

1. ¿Utiliza diccionarios en su enseñanza/aprendizaje de español? (SI/NO)

   En caso afirmativo, indique qué diccionarios del español usa.

2. ¿Qué tipo de diccionarios utiliza más frecuentemente? Justifique su respuesta.

   - Bilingües.
   - Monolingües del español.

3. ¿Qué formato (papel, digital) tienen los diccionarios que utiliza? Justifique su respuesta.

   - Papel: de bolsillo / gran tamaño.
   - Digital (en línea).

4. ¿Conoce algún diccionario de marcadores o partículas discursivas del español?

5. ¿Le parece oportuna la creación de un diccionario de partículas del español para hablantes no nativos con una misma lengua materna? Indique los motivos de su respuesta.

6. ¿Qué soporte (digital/papel/ambos) le gustaría que tuviera ese diccionario?

7. Desde su punto de vista de profesor/estudiante de ELE, explique qué informaciones de un diccionario le parecerían más interesantes (marque una cruz en la lista).

   - Clase de palabra / Categoría.
   - Marcas (geográficas) y ámbitos de uso (formal/informal, oral/escrito, coloquial/culto).
   - Definición.
   - Valores discursivos o contextuales, efectos pragmáticos.
   - Ejemplos de cada valor.
   - Traducción al francés.
   - Unidades equivalentes en francés.
   - Posición y rasgos sintáctico-distribucionales de la palabra.
   - Colocaciones.
   - Puntuación.
   - Entonación o prosodia.
   - Partículas afines en español.
   - Variantes de la partícula.
   - Casos en los que la palabra o expresión no es partícula discursiva.
   - Nivel para su enseñanza y aprendizaje en ELE.

8. Señale qué informaciones de las anteriores no le parecen interesantes. Justifique la respuesta.

9. Añada otros apartados que querría consultar y que no encuentra normalmente en los diccionarios. Ofrezca sus sugerencias y comentarios para la creación de futuros diccionarios.